



LA VOZ de la Casa de Jesús de la Misericordia y Nuestra Señora de Justiniano Posse

Año 6

Agosto 2011

Nº 62



La presente publicación se apoya en el Decreto de la Sta. Congregación para la Doctrina de la Fe (en A.A.S. n.58/16 del 29-12-1966) ya aprobado por S.S. Pablo VI el 14-10-1966, en virtud del cual ya no esta prohibido publicar sin "imprimatur" escritos referentes a apariciones, revelaciones, milagros y profecías.

Difusión de los Mensajes de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Madre la Virgen María , dados a Artemio F. Amero desde Marzo de 1995 hasta nuestros días.

Editado por Fundación Jesús de la Misericordia e Inmaculado Corazón de María
9 de Julio 1162 Justiniano Posse Argentina - www.jesusdelamisericordiyamaria.org
Aprobada por Res. 139 A - Gob de Córdoba - Sec. De Justicia - Dir de Insp. Pers. Jur.

Mensaje del 26 de Abril de 2000

Habla Artemio:

Hoy es 26 de Abril del 00.

Te estábamos esperando Señor para que nos des tu Mensaje.

Dice Jesús:

Entre Mi Padre que es la ley y el hombre, estoy Yo que soy la Misericordia, dispuesto a comprenderlo todo, amarlo todo y a perdonarlo todo.

Si alguien dijera otra cosa no estaría hablando de Mí.

Es hermoso que en este domingo de la Misericordia su Santidad eleve a los altares a Sor Faustina, María Faustina, su Santidad no pudo haber elegido un día mejor como un prologo para el Tercer Milenio; al elevar a la Beata Faustina a los altares como Santa está ratificando todo lo que Yo le dije a ella en las Revelaciones como Jesús de la Misericordia y como también repetí tantas cosas acá sobre la era de la Misericordia, es decir, todavía no son los tiempos en que vendré con gran poder y Gloria para llamar a los justos a vivir eternamente con Mi Padre, mientras tanto estoy siempre dispuesto a comprenderlo todo, amarlo todo y perdonarlo todo, mientras más difícil sea un problema, mientras más grande sean los pecados, mientras más dolor haya, mientras más estafas se produzcan no tengan ningún temor, Yo los estoy esperando con los brazos abiertos para recibirlos siempre. No saben con cuánto placer Yo abrazo a aquellos que teniendo tanto olor a podredumbre se acercan a Mí para decirme: perdón Señor y aunque no me lo digan con solo acercarse ya me lo están diciendo.

Son palabras ya dichas pero siempre conviene un poco repetirlas, Yo no vine por los

justos y los santos, vine por todos aquellos que necesitan salud, tanto de cuerpo como del alma y en la medida que ustedes tomen parte por aquellos que llamamos los marginales o los que están al margen de todo, los que están en la cuneta de la vida como dijimos, mientras uno no esté de parte de ellos o de parte de sus defectos o de sus errores sino de parte de ellos como personas, mientras eso no ocurra a Mí no me conocen, téngalo bien en claro.

Si al pasar por la calle encontraste a alguien que te dio repulsión, antes de dirigir tu mirada hacia Mí, volvé, pedí disculpas o miralo con amor y no con repulsión y después vení que Yo aceptaré tu oración, tu palabra y te daré lo que me pidas, antes no.

Bien dijiste antes que la puerta de entrada para llegar hasta Mí son el pasar o es el pasar a través de los que están en la cuneta de la vida y como decía un gran Santo: nadie entra al Cielo si no trae el certificado de buena conducta de los pobres, pobres son aquellos que todo lo esperan de Dios y nada de sí mismo y pobres también son aquellos que nada tienen, nada pueden, nada saben y por nada pueden luchar.

Acercándonos al día de la Misericordia, bien vale recordar estas cosas, no se acuerden de Mí si no se acuerdan que soy el Señor de la Misericordia, no hablen de Mí si no hablan del Señor de la Misericordia, no se digan cristianos si me ven a Mí de otra forma que no sea el Señor de la Misericordia. Pidan luces al Espíritu Santo para que cada día entiendan más todo lo que representa la Misericordia, porque aún el hombre no descubrió, salvo en pequeñas dosis y no descubrió, no descubrió porque no lo dejaron, no le enseñaron y torcieron su camino.

Cuando el domingo vean la plaza de San Pedro llena de hombres y mujeres, piensen con seguridad que se está haciendo tanta justicia porque se eleva a los altares a la persona que recibió Mis Mensajes sobre la Misericordia. ¿No se conocía esto en dos milenios?, sí pero de otra forma y sin darle mucha importancia, más allá de los intereses creados o de la ignorancia simplemente, Yo soy el Señor de la Misericordia, podría repetirlo hasta que amanezca, Yo soy el Señor de la Misericordia, que es decir el Señor de la Esperanza, el Señor que hace posible el amor, el Señor que hace posible que cada día haya menos personas que se acuestan con hambre, el Señor que abre sus puertas a todos sin distinciones de ninguna naturaleza, absolutamente ninguna y quien cierra la puerta a alguien, la puerta de su corazón, Yo le negaré la puerta para que goce eternamente de la Luz del Padre.

Amén.

Habla Artemio:

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré, alabaré a mi Señor....

Mensaje del 05 de Diciembre de 2006

Habla Artemio:

05 de Diciembre de 2006.

Dice la Virgen:

Alaben al Señor porque es bueno.

Alábenlo porque hizo maravillas.

Alaben al Señor en su mayor atributo que es la Misericordia.

Alaben al Señor, alábenlo, al levantarse y al acostarse, en la plenitud de la mañana y en el ocaso de la tarde, en la flor que se abre o en aquella que cierra lo pétalos, en el fruto que madura y en aquellos que aún están verdes.

Alábenlo también en la pobre plantita que nació entre las piedras y no puede criarse, ni florecer ni dar frutos.

Alaben al Señor en la piedra que hace millones de años está allí testigo de todo... (se dio vuelta la cinta)....

Alaben al Señor las estrellas de todas las galaxias.

Alaben al Señor todos los animales, incluso los más feos y horribles de presencia, pero tienen vida que el Señor les dio.

Alaben al Señor.

Alaben al Señor en el niño que sonríe, en el sol que brilla, en la tierra caliente por el sol que hace germinar las semillas.

Alábenlo en la siesta, porque es como si el mundo descansara un momento aunque todo sigue igual.

Alaben al Señor por la noche, porque grandes son sus recorridos y además está en todos lados como en el día, pero por la noche parecería que se filtrara hasta por las más pequeñas hendiduras.

Alaben al Señor las arenas del desierto y las aguas de los mares.

Alaben al Señor los peces del mar, alaben al Señor los peces del mar y las pequeñas hormiguitas que llevan su comida a su casa.

Alaben también la comida de las pequeñas hormigas.

Alaben al Señor todas las cosas, desde las más simples a las más complejas, desde los animales unicelulares o los pluricelulares.

Alaben al Señor los glóbulos rojos de la sangre humana y los glóbulos blancos.

Alaben al Señor todos los componentes de un organismo humano.

Alaben al Señor en este llamado a todos.

Alaben al Señor las nubes y la lluvia, los vientos y las brisas.

Alaben al Señor las ondas que forman las olas y también las olas gigantes que se estrellan contra las rocas y las olas que se expanden sobre las arenas de las playas.

Alaben al Señor aquellos peces que quedan fuera del agua y ya no tienen más vida o aquellos otros animales que el agua saca fuera del mar y los deja al sol donde se secan.

Alaben al Señor todas las alimañas porque para el Señor no hay alimañas, son seres

que se defienden o se procuran el alimento.

Alaben al Señor las letras del abecedario y alaben al Señor también todas las palabras de los libros.

Alaben al Señor todas las letras de los libros que existen en el mundo.

Alaben al Señor todas las letras de los libros que forman los 87 kilómetros de bibliotecas de la Ciudad Santa.

Alaben al Señor no solo las letras sino las hojas, no solo las hojas sino los muebles que la contienen, y no solo los muebles que la contienen sino también los hombres que allí la pusieron.

Alaben al Señor todos los Evangelios Apócrifos.

Alaben al Señor los libros de todas las religiones y todos los personajes y personas enumeradas en esos libros.

Alaben al Señor.

Alaben al Señor lo que no se puede medir y lo medible, lo finito y lo infinito, lo corpóreo y lo etéreo.

Alaben al Señor.

Alaben al Señor, los Ángeles y los Arcángeles, los Querubines y todos los Ángeles.

Alaben al Señor.

Alaben al Señor todas las flores del paraíso, todas las flores que están en el Cielo y los frutos y las plantas que dan esos frutos.

Alaben al Señor.

Alaben al Señor las aguas cantarinas que van cayendo entre las piedras, en ese mundo que todavía no vemos.

Alaben al Señor porque es bueno.

Alábenlo porque hizo todo bien.

Alaben al Señor incluso aquél que porque no sabe, no entiende, no comprende y todavía no le llegó la palabra, alábenlo.

Alaben incluso aquél que pone bombas o explosivos para que sus explosiones se conviertan en rosas y claveles, en anémonas y en margaritas del campo.

Alaben al Señor.

Alábenlo todos aquellos que van por caminos torcidos y ellos creen que son derechos.

Alaben al Señor, alaben.

Cuántos dirán: ¿cómo es posible este, o esta forma de alabanzas?, sí, es posible porque la Misericordia saca Luz de la oscuridad, saca néctar del veneno de algo, saca miel de la hiel, porque la Misericordia del Señor lo puede todo, tanto como hacer crecer un árbol que se secó, hacer florecer una piedra que no tiene nada de vida. La Misericordia del Señor que más allá de todo lo que el hombre ve construye a pesar de todo.

Alaben al Señor, alaben, alaben al Señor, porque en las manos de la Misericordia todo se vuelve amor, todo se vuelve amor.

